

Ε12 *Τιταγιο*





Libros

Sección a cargo de O. A.

“Trasnochadas”. —Por Rafael Frontaura. —Editorial Zig-Zag, 1957.

Hay palabras que evocan —como un perfume o una melodía— un rostro, una personalidad afinada con perfiles tales que ninguna desfiguración física impediría su reconocimiento. Es esta palabra “Trasnochadas” —que sirve de título a este libro—, plena de sugerencias, la que nos trae de inmediato dos nombres que unimos en el recuerdo y la admiración: Rafael Frontaura y Pedro Sienna. Dos actores, dos poetas enamorados de la noche.

Es una de las bellas ediciones de Zig-Zag, con sugestivas y graciosas ilustraciones de Daniel Ballacey, Jorge Délano (Coke), Raúl Manteola, Oscar Camino, Alfredo Adduard, Zaide, fotografías de Osvaldo Salas y tipografía de Mauricio Amster: seleccionado grupo de artistas que ha hecho el marco a este libro que se lee sin abandonarlo. Rafael Frontaura relata con livianura, sin esforzarse, y nada nos cuesta imaginar al actor que hay en él frente a nosotros, charlando, dando vida con su palabra vehemente a toda esa época —casi treinta y cinco años de andanzas teatrales— que describe.

Es un desfile de actores, críticos, dibujantes, algunos desaparecidos, con sus gratas y penosas aventuras, de la que el ingenio de Frontaura saca

partido. Así, a grandes pinceladas, nos deja trazos de las vidas interesantes, plenas de calor humano y de disparados sueños, de: Hugo Donoso, Pipo Rocuant, Andrés Silva Humeres, Pepe Vila, Arturo Bührlé, Armando Moock, y de ese simpatiquísimo dibujante “Chao” —Raúl Figueroa—, a quien lo unió una amistad de largo años, interrumpida durante dos, dando luego paso a una reconciliación, que en este libro es uno de los relatos más humanos y que reflejan el espíritu de estos dos artistas.

Años de bohemia santiaguina en los que giran sus compañeros de farándula, evocados y retratados, en estas pá-

ginas, con humor y cariño. No aparece jamás ni el más leve comentario ácido. La comprensión de su espíritu de artista y de hombre, apenas soslaya, y siempre con afecto, las fallas esenciales de algunos.

Buenos Aires y su ambiente teatral, Santiago y su rumor noctámbulo enredado al recuerdo de sitios inolvidables ya desaparecidos ante el avance urbanístico, como el Fancy, el Olimpia, la Confitería Palet, el Centro Catalán, el Centro Español, y tantos otros rincones de reunión y euforia de escritores, artistas y periodistas, a los que la noche hacía su llamada irresistible.

Asoma, a cada rato —en estas páginas que quisieron ser un recuerdo de andanzas y bohemia, una instantánea rápida de un Santiago medio desvanecido por los años—, el caudal de sueños incurables que remecen la vida de Rafael Frontaura, escritor y poeta —para muchos—, y para tantos otros, el actor inolvidable desde el momento en que lo vimos interpretar “Topaze”.

